La sinceridad en nuestro servicio

Por su servidor Russell George

El siguiente artículo está basado sobre reflexiones sacadas de II Corintios 11:1-15

El Apóstol Pablo formó la iglesia en Corinto y dejó algunos hermanos encargados. Poco después de su partida, algunos obreros aparecieron en Corinto e intentaron desacreditar la obra del apóstol. En el capítulo 10, versículo 10, leemos de su crítica.

Pablo sentía la obligación de defenderse. Es muy probable que la preocupación de Pablo era más bien por el daño que ellos pudieron hacer a su obra y no tanto por su propia imagen. Si desacreditamos un obrero de Dios, a su vez, desacreditamos su obra. Es por eso que debemos tener mucho cuidado en criticar un obrero de Dios. No es que no son capaces de fallar. Son seres humanos con pies de barro. Si vemos una falla en su obra debemos hablar con ellos personalmente y tratar de ayudarles en ver lo que están haciendo mal. Si otros critican a ellos, y sabemos que tienen razón, no debemos negar la verdad de lo que dicen, pero también debemos expresar gratitud por todo lo bueno que han hecho.

Pablo rogaba a los hermanos en Corinto a tolerarle. Tal vez él estaba dispuesto a reconocer que había algo de verdad en lo que decían en contra de él. No era un asunto de inmoralidad o fallas en su carácter. Es que sus talentos no llegaron al nivel de otros. El estaba dispuesto reconocer que había otros capaces de predicar mejor que él y otros más guapos.

Los que conocían a Pablo no pudieron menos que reconocer su sinceridad. El no se fue a Corinto con la esperanza de sacar algo de ellos. Su anhelo, según el versículo 2, era el de presentar a ellos como la esposa de Cristo. El tenía en mente su bienestar espiritual. También hizo mención el hecho de que hizo su ministerio allá sin ser gravoso a ellos. En el versículo 8, él dice que había “despojado a otras iglesias, recibiendo salario para serviros a vosotros.” Puede ser que algunos en Corinto compartieron con él en su necesidad, pero él no pidió nada de ellos. No hay mejor ejemplo de sinceridad.

De esto sacamos un principio que aplicamos a la obra misionera. Cuando un misionero va a una ciudad con intenciones de formar una iglesia, él no puede esperar que la gente de la ciudad le pague por hacerlo. Tal vez, después de formar la iglesia, él puede pedir que le den sustento para que él pueda quedarse allí y servirles. Al comenzar la obra él tiene que tener sustento de otro lado. Por regla general, su sustento viene de otras iglesias que han aceptado el desafío de llevar adelante la obra misionera.

Si juzgamos la validez de un mensaje o una religión sobre la destreza de los que lo predican, no hay nada que impide a la gente de estar persuadidos a recibir otro evangelio. Esto es la preocupación de Pablo en los versículos 3-6. Así, la serpiente engaño a Eva. Satanás todavía tiene sus siervos. A veces sus talentos y recursos son más y mejores de los que predican la verdad. II Corintios 11:13-15 habla de ellos. “Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo.Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz.Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.” Recién escuché de un barrio donde la obra del Señor está embromada por una iglesia falsa que atrae a la gente por su obra social. Para muchos, no importa lo que enseña una iglesia con tal que dan a la gente ropa, comida y atención médica.

Ustedes también están en peligro de ser extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. Ponga sus ojos en Cristo. Busque su verdad y su voluntad. Jesús dijo, “Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.”  (Juan 7:16-17). Si viene alguno “predicando a otro Jesús que os hemos predicado” no le acepte, no importa su destreza o lo que ofrece.